

# Aportes para un proyecto de formación inicial de seminarios diocesanos según “El don de la vocación presbiteral. *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*”

Ricardo Araya\*

**L**as presentes líneas son fruto de la experiencia formativa del Seminario Mayor “Jesús Buen Pastor” de la Diócesis “Villa de la Concepción del Río Cuarto” en Argentina. Dicha experiencia lleva algunas décadas de puesta en práctica y es revisada permanentemente.

Ahora proponemos una actualización del proyecto formativo entendido como camino de un discípulo llamado a ser pastor según la Nueva Ratio (Cf. RFIS 57). Hemos tenido en cuenta especialmente el “Documento de Aparecida” y la propuesta de “misión continental”, como también la programática “Exhortación apostólica *Evangelií Gaudium*”.

En la elaboración han participado los miembros de varios equipos de formadores de las últimas décadas siguiendo las orientaciones del Magisterio de la Iglesia, de los Obispos Diocesanos; consultando a sacerdotes que colaboran con la formación, a seminaristas y a otros fieles laicos (Cf. RFIS 10).

\* Rector Seminario Mayor “Jesús Buen Pastor” Diócesis “Villa de la Concepción del Río Cuarto” - Argentina Presidente de OSLAM. Correo electrónico arayar03@gmail.com



Este proyecto formativo supone una convicción básica: que el proceso formativo específicamente sacerdotal comienza con el ingreso al Seminario y concluye con la muerte. De este modo se trata de evitar que el joven que ingresa al seminario entienda que la formación acaba cuando egresa del seminario o cuando recibe la ordenación sacerdotal.

En cada etapa, señalada por la nueva *Ratio*, se han establecido objetivos para las cuatro dimensiones de “*Pastores Dabo Vobis*”. Estos objetivos/metastas son acumulativos y progresivos.

A continuación se proponen una serie de indicadores, que son conductas observables que pueden ser evaluadas externamente. En estos indicadores están relacionadas de modo práctico las diferentes dimensiones de la formación (Cf. RFIS 89ss). De esta manera se pretende una formación integral, evitando lamentables disociaciones entre las dimensiones (Cf. RFIS 92). Al final, se indican los medios a utilizar a lo largo de la etapa.

Cada etapa está precedida por algunas virtudes que se procuraran desarrollar particularmente. Evidentemente, esto no excluye el ejercicio de las demás virtudes. Se trata simplemente de subrayar algunas que responden mejor a las características de la etapa, según una pedagogía que “lleve paso a paso” al crecimiento “libre y responsable” (Cf. EG 171).

Hay que señalar especialmente que la caridad pastoral es la virtud que rige y engloba todo el proceso formativo, ya que éste se orienta a formar pastores. El seminario prepara pastores llamados a colaborar con la salvación que Dios ofrece y que la Iglesia anuncia con gozo (Cf. EG 113). Y “*Evangelii Gaudium*” nos recuerda que “los laicos son simplemente la mayoría inmensa del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados” (102; Cf. 111).

Este proyecto esboza sólo los lineamientos generales o comunitarios de la formación. No excluye los procesos personales diferen-

ciados, que pueden exigir acentos diferentes a los que indica una etapa formativa (p. e. “residencia en parroquia”). Tampoco excluye las peculiaridades de cada grupo humano, que al pasar a una nueva etapa podría requerir que se mantenga cierta continuidad con los objetivos o medios propios de una etapa anterior. Estos podrán ser reformulados o complementados al comienzo de cada año con cada grupo que inicie una nueva etapa. De este modo se ayudará a respetar las características propias de ese grupo y a orientar la formación de un modo más participativo y realista.

Siempre se supone que el protagonista necesario e insustituible de la formación es cada seminarista, quien fortalece su libertad acogiendo la acción formativa del Espíritu y de las mediaciones humanas (Cf. RFIS 130. 131).

Advirtamos que algunos indicadores y medios que se señalan en una etapa en realidad deben estar presentes en todas las etapas pero se indican en una por ser inicial, o porque adquieren una importancia particular en conexión con el objetivo de una determinada etapa. Por ejemplo, es evidente que la dirección espiritual ha de estar presente siempre. El discernimiento vocacional, que se cierra básicamente en la etapa propedéutica, y definitivamente en la etapa pastoral, en realidad se supone en todas las etapas de la formación inicial.

El Seminario Mayor, comunidad apostólica formativa (Cf. RFIS 52), tiene como finalidad preparar hombres discípulos y pastores misioneros, configurados con Cristo (Cf. RFIS 35) en un pueblo de discípulos y misioneros por el bautismo (Cf. EG 120. 122. 139). Si “hoy la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera” (EG 127), la formación de los presbíteros ha de encontrar en la misión el “fin y el horizonte”, “el hilo conductor (Cf. Mc3, 13-14) que une las dimensiones” (RIFS 91). Si toda actividad habitual en la Iglesia ha de ser puesta en clave misionera, la formación inicial ha de asumir decididamente la “misión continental”.



## OBJETIVOS GENERALES DE LA FORMACIÓN INICIAL<sup>1</sup>

1. Dimensión espiritual: el seminarista aprende a vivir en trato familiar y asiduo con el Padre al modo de la relación de Jesús (cf. RFIS 101ss; PDV 45; OT 8).
2. Dimensión humana: plasma su personalidad de manera que sirva de puente y no de obstáculo a los demás en el encuentro con Jesucristo (Cf. RFIS 41; PDV 43); integrado a una comunidad formativa que es una continuación de la íntima comunidad apostólica en torno a Jesús (Cf. RFIS 50. 51. 52; PDV 60.61).
3. Dimensión intelectual: se adhiere a la Palabra, crece en la vida espiritual y se dispone para el ministerio con discernimiento crítico a través del estudio (Cf. RFIS 116ss; PDV 51).
4. Dimensión pastoral: adquiere un espíritu profundo de caridad misionera y de servicio a los pobres, con el conocimiento y estima de los diversos dones y carismas, vocaciones y responsabilidades; preparándose para pertenecer a un único presbiterio (Cf. RFIS 119ss; PDV 57).

### ETAPA PROPEDEÚTICA (Cf. RFIS 59ss)

*“Maestro ¿dónde vives?, Él respondió: vengan y lo verán.” (Jn 1, 38-39).*

#### Virtudes

- Fe como entrega libre y confiada a Dios (cf. CEC 1814).
- Prudencia o discernimiento básico de la voluntad de Dios en la vida cotidiana y en el inicio del proceso formativo con la elección de los medios convenientes (cf. CEC 1806).

<sup>1</sup> La siguiente numeración hará referencia en lo sucesivo a las cuatro dimensiones ordenadas como siguen a continuación.

## Objetivos o metas

1. Se profundiza en el proceso de la fe orientado hacia el misterio de Cristo y de la Iglesia, mediante la invitación a la conversión, en orden a su posible opción por la vocación sacerdotal.
2. Descubre los rasgos de su personalidad (virtudes y defectos) que deberá trabajar en el futuro. Se inserta en la comunidad formativa aceptándola como un don, participando con disponibilidad. Adquiere sensibilidad social.
3. Consolida desde el estudio la formación humana y cristiana. Suple las deficiencias en este ámbito y comprende mejor la vocación presbiteral.
4. Se inicia en su formación pastoral, sobre todo compartiendo su experiencia de fe y mejorando su conocimiento de la realidad.

Itinerarios o pasos graduales para conseguir personal y comunitariamente los objetivos:

- Se intenta facilitar que el seminarista reciba la Palabra de Dios en su integridad como libro de oración y referencia indispensable para la vida espiritual y para el proceso formativo.
- Se centra el proceso formativo en el Símbolo de los Apóstoles para hacer una catequesis lo más ágil posible sobre el contenido dogmático del Credo.
- Se ayuda al seminarista a definir el estilo de vida que supone la opción de fe que ha realizado y a construir un clima formativo en el grupo de la etapa propedéutica
- Se presentan ejercicios para el autoconocimiento. Aquí pueden intervenir profesionales. Por ahora se pretende un primer conocimiento de sí.
- Se busca establecer el hábito del discernimiento espiritual y vocacional.



Indicadores o conductas observables, evaluables desde el fuero externo:

1. Busca la oración personal y comunitaria como lugar para crecer en la amistad con Jesucristo (Cf. RFIS 59; DA 319, 321).
2. Escribe su autobiografía y muestra cómo descubre la paternidad de Dios en relación a los vínculos con sus padres.
3. Tiene gestos de amor filial a María (Cf. DA 320).
4. Se lo ve a gusto en las celebraciones litúrgicas (Cf. DA 316) y aprecia el canto y la música litúrgica.
5. Se lo ve hace del silencio un cultivo del espacio interior (Cf. EG 262).
6. Es responsable con el trabajo manual y se solidariza con los trabajadores.
7. Va adquiriendo sentido de pertenencia cuidando la casa con actitud de agradecimiento.
8. Esboza un proyecto personal de vida, según su propio proceso.
9. Habla sobre sus necesidades y problemas.
10. No se avergüenza de su historia y manifiesta nuevos modos de relación con su familia, parroquia y amigos.
11. Va adquiriendo hábitos de orden personal y comunitario, y es puntual.
12. Practica periódicamente actividad física.
13. Se involucra en las exigencias de la vida comunitaria (Cf. RFIS 60; DA 324).
14. Dialoga con todos y respeta la intimidad y libertad de los demás.
15. Tiene gestos cotidianos de servicio.
16. Crece en confianza y apertura con los formadores (Cf. DA 322).

17. Recibe con alegría la formación sin perder su propia identidad cultural (Cf. DA 325).
18. Confronta los hábitos que trae con las propuestas formativas.
19. Habla frecuentemente con su formador del uso de los medios de comunicación.
20. Demuestra que comienza a captar el sentido de los estudios en la formación.
21. Muestra entusiasmo por completar su catequesis inicial.
22. Completa su preparación cultural previa básica (Cf. RFIS 59).
23. Hace preguntas sobre su Diócesis y va descubriendo figuras sacerdotales importantes diocesanas y nacionales; el Presbiterio y su Obispo (Cf. RFIS 60; DA 156).
24. Participa con gusto de las actividades pastorales propias de la etapa (Cf. RFIS 59; DA 322).
25. Habla de su discernimiento vocacional en el contexto de la vocación a la santidad del Pueblo de Dios (Cf. RFIS 59. 60; LG 5).

## Medios

1. Meditación asidua de la Palabra. (Cf. RFIS 59; EG 146. 149. 152).
2. Nueva escucha del kerigma (Cf. EG 129; PDV 26).
3. La oración mental (Cf. RFIS 59).
4. Eucaristía y vida sacramental (Cf. RFIS 59).
5. El contexto catecumenal.
6. La lectura espiritual (Cf. RFIS 59).
7. Los ejercicios espirituales.
8. El autoconocimiento (Cf. RFIS 59).
9. El conocimiento de la doctrina cristiana (Cf. RFIS 59).



10. El deporte y el trabajo.
11. El proyecto personal.
12. Presentación del párroco de origen.
13. Aceptación por parte del Obispo.
14. Ritmo litúrgico.
15. Liturgia de las horas (Cf. RFIS 59).
16. Devoción mariana.
17. Manifestaciones de la religiosidad popular.
18. Entrevistas con el Formador y el Director Espiritual.
19. Pláticas del Director Espiritual.
20. Acompañamiento espiritual.
21. Charlas con el Obispo y visita al Obispado (Cf. RFIS 60).
22. Diálogo con el Rector.
23. Participación en encuentros y tareas comunitarias (Cf. RFIS 59).
24. Revisión de vida.
25. Aprovechamiento de clases y estudio específico (Cf. RFIS 59).
26. Dinámicas de grupo y talleres.
27. Documentos del Concilio Vaticano II, Catecismo de la Iglesia Católica.
28. Evaluaciones periódicas según etapas del año.
29. Peregrinaciones a santuarios.
30. Encuentros recreativos.
31. Contacto informal con comunidades (fiestas patronales, movimientos, etc.) (Cf. RFIS 60).

32. Tarea apostólica (misión, catequesis, actividad de carácter social) (Cf. RFIS 59).
33. Informe de la personalidad y terapia, en algunos casos, integrados al discernimiento espiritual.
34. Posibilidad de interrumpir la formación para discernir más libremente la propia vocación (Cf. RFIS 60).

### **ETAPA DISCIPULAR (Cf. RFIS 61ss)**

*“...para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar”*  
(Mc 3, 14).

#### **Virtudes**

- Virtudes cardinales.
- “La lealtad, el respeto de la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la amabilidad en el trato, la discreción y calidad en conversaciones” (OT 11).

#### **Objetivos**

1. Conoce los objetivos de la vida espiritual y comienza a emplear con frutos los medios. Esta vida espiritual ocupa el centro de un proceso sistemático.
2. Afronta básicamente los conflictos y potencia sus cualidades. Ha llegado a ser un joven suficientemente libre y seguro de sí para su opción. Asume algún liderazgo positivo en la comunidad. Actúa como creyente ante las necesidades sociales
3. Adquiere a través del estudio de la filosofía un conocimiento profundo de la realidad humana. Complementa esta visión con las ciencias del hombre
4. Aprende a valorar la catequesis de la iniciación cristiana y la realiza con algunos frutos. Es sensible ante las necesidades humanas y tiende a actuar en medio de ellas.



## Itinerarios

- Primer año: se trata de crecer en la actitud de “permanecer atento”, para entrar en la dinámica de conocer a Cristo, como hombre perfecto, y en el propio comportamiento.
- Segundo año: se trabaja la actitud de “liberarse de”. Entender la necesidad que se tiene de Dios y cuestionarse profundamente; para reconocer las propias esclavitudes, debilidades e inconsistencias y trabajarlas de modo sistemático; tomando la decisión de dejarse acompañar en ellas.
- Tercer año: se profundiza en la actitud de “liberarse para tomar una decisión”. Se procura desarrollar la propia capacidad de amar a Dios y al prójimo, especialmente a quienes más lo necesitan. Acompañado se toma la decisión del pasar a la etapa configuradora o de interrumpir temporal o definitivamente el proceso formativo.

## Indicadores

1. Anima y valora la Liturgia.
2. Da muestra de una espiritualidad que transforme el corazón (Cf. EG 262.264.277).
3. Habla de las capacidades recibidas de Dios y de las debilidades a la luz de su misericordia; y actúa con misericordia ante las debilidades de los demás.
4. Habla de la experiencia de silencio como cultivo del espacio interior (EG 262).
5. No deja de vivir según su proyecto personal de vida por cansancio u otra dificultad.
6. No huye de las tensiones propias de las relaciones humanas y educa su agresividad.
7. Muestra tolerancia al fracaso y a las pruebas (Cf. EG 82. 172. 269).

8. Responde con apertura y docilidad ante sugerencias, pedidos o correcciones.
9. Resuelve algunos conflictos familiares.
10. Une a la comunidad, no es posesivo ni se aísla.
11. Habla de los pasos que va dando en libertad y obediencia, pobreza y castidad (Cf. (Cf. RFIS. 109-111; EG 170.280.19).
12. Comienza a entender y lo expresa con sus propias palabras la conexión entre formación intelectual, ministerio pastoral, formación humana y espiritual (Cf. RFIS 117).
13. Afianza el acompañamiento con el director espiritual y el formador y aprende a discernir en orden una opción vocacional libre y firme.
14. Disfruta de las comidas y bebidas con alegría y moderación.
15. Tiene un trato normal y libre con la mujer (no busca seducir ni evitarlas, es prudente en el diálogo y los gestos).
16. Habla y trabaja sobre sus miedos y conflictos afectivos-sexuales (Cf. EG 107).
17. Comienza a tener el hábito de la reflexión personal en las asignaturas correspondientes.
18. Prepara con interés la pastoral, dialoga con el párroco y los fieles laicos (Cf. RFIS 119).
19. Escribe cómo comprende ha de ser sacerdote según las necesidades actuales de los fieles, a partir de una experiencia de misión kerigmática y popular.
20. Muestra lo que aprende de las expresiones de la religiosidad popular (Cf EG 126).
21. Habla de la experiencia de recibir a María como madre (Cf RFIS 112; EG 285).
22. Se prepara con serenidad y gozo para iniciar el camino de una mayor configuración con Cristo en la vocación presbiteral y la posible Admisión como candidato a las Órdenes.



## Medios

1. Sagrada Escritura (Cf. RFIS 103).
2. Oración personal (Cf. RFIS. 102).
3. Eucaristía y vida sacramental (Cf. RFIS 104. 106).
4. Liturgia de las Horas (Cf. RFIS. 105).
5. Lectura espiritual (p. e. vida de los santos y ejemplo de sacerdotes virtuosos).
6. Ejercicios espirituales (p. e. mensuales, ignacianos de cinco días) (Cf. RFIS. 108).
7. Acompañamiento espiritual como peregrinación con Cristo al Padre (Cf. RFIS. 107; EG 170).
8. Experiencias de apostolado (Cf. RFIS 124).
9. El autoconocimiento (p. e. cursos de madurez afectiva, terapia psicológica).
10. La vida intelectual, diálogo entre fe, razón y ciencias (Cf. RFIS 116. 117. 118; EG 243. 132).
11. La actividad pastoral (catequesis de iniciación cristiana).
12. “Salida” misionera (Cf. EG 20).
13. Práctica de misión en zonas periféricas de otra Diócesis con la comunidad de seminaristas de su propia Diócesis.
14. Los encuentros comunitarios.
15. El proyecto personal.
16. Diálogo frecuente con el formador, director espiritual y párroco de pastoral.
17. Actos penitenciales, peregrinaciones y día de ayuno.
18. Discernimiento del uso del dinero y los bienes personales y comunitarios (“responsabilidad ética”).

## ETAPA CONFIGURADORA (Cf. RFIS 68ss)

*“Yo soy el Buen Pastor” (Jn 10, 11).*

### Virtudes

- Cardinales, teologales y consejos evangélicos. Caridad pastoral (Cf. RFIS 70; PDV 27).
- “la fidelidad, la coherencia, la sabiduría, la acogida a todos, la afabilidad, la firmeza doctrinal en las cosas esenciales, la libertad sobre los puntos de vista subjetivos, el desprendimiento personal, la paciencia, el gusto por el esfuerzo diario, la confianza en la acción escondida de la gracia, que se manifiesta en los sencillos y los pobres... humildad y misericordia” (RFIS 115).

### Objetivos:

1. Aplica a fondo a los medios espirituales configurando ya una espiritualidad específica de la vida presbiteral.
2. Posee libertad y madurez para dedicarse a la formación teológica y al servicio de sus hermanos. Deja de ser un consumidor de la comunidad para ser constructor de la misma
3. Alimenta y desarrolla su fe con el estudio de la teología. Aprecia el Magisterio y se prepara para la evangelización de la cultura.
4. Se ejercita en el apostolado. Aprende a trabajar en equipo y a pasar a un segundo plano. Ofrece el testimonio de su vida en la pastoral juvenil y vocacional. Manifiesta sensibilidad para actuar con misericordia y espíritu misionero.

### Itinerarios

- Primer año: el seminarista recupera el proceso realizado en la etapa discipular, profundiza en virtudes teologales según la espiritualidad del presbítero diocesano y se intro-



duce a la configuración con Cristo Pastor. Si es oportuno solicita la Admisión.

- Segundo año: se comienza el proyecto sacerdotal de vida, se abordan los consejos evangélicos desde la perspectiva presbiteral y se profundiza la configuración con el Pastor según el NT. Si ve conveniente solicita el Lectorado.
- Tercer año: se trabaja específicamente la caridad pastoral en las prioridades de la vida sacerdotal, y la configuración con Cristo Sacerdote según la Carta a los Hebreos. Puede solicitar el Acolitado (Cf. RFIS 70. 71. 72. 73).
- Cuarto año: se trabajan las actitudes y habilidades propias del sacerdote en relación con sus propias capacidades.

### Indiciadores

1. Celebra y festeja la evangelización en la belleza de la liturgia (Cf. EG 24).
2. Profundiza en el arte de celebrar la liturgia.
3. Dialoga acerca de cómo a partir de la Palabra relaciona vida de oración y estudio de la teología (Cf. RFIS 117).
4. Conoce y aprecia la riqueza espiritual de los Padres de la Iglesia (Cf. RFIS. 113).
5. Comenta como entiende desde la ministerialidad de la Iglesia su propia vocación en la valoración de todos los ministerios y vocaciones.
6. Expresa cómo comprende mejor la finalidad del ministerio de lector.
7. Comparte la experiencia del ministerio de lector y comprende mejor la finalidad del ministerio de acólito.
8. Comparte la experiencia del ministerio de acólito y se orienta hacia la recepción de las Sagradas Órdenes.
9. Verifica los propios rasgos de una espiritualidad diocesana en la vivencia de las virtudes teologales y los consejos evangélicos. Aprende el gusto espiritual de ser pueblo (Cf. EG 268-274).

10. Busca la unidad, privilegiando lo comunitario a lo individual (disiente y consensua) (Cf. EG 226-230).
11. Corrige con amabilidad y recibe las correcciones con humildad.
12. Sabe disculpar los errores de los sacerdotes y aprecia los testimonios que ayudan a la formación sacerdotal.
13. Sabe escuchar a las personas (Cf. EG 171), en especial a las que sufren; redescubre el vínculo inseparable entre fe y pobres (Cf. EG 48. 70. 195. 199).
14. Investiga y profundiza en el estudio los temas que tienen relación con la pastoral o su futuro ministerio.
15. Prepara junto con otros agentes de la parroquia su pastoral y lo hace con tiempo y creatividad.
16. Escribe cómo comprende ha de ser sacerdote según las necesidades actuales de los fieles, a partir de una experiencia de misión kerigmática y popular.
17. Pone al servicio sus ministerios dentro y fuera del seminario.
18. Se interesa por conocer la realidad diocesana.
19. Sale del mundo parroquial de los grupos para insertarse en lo amplio de la comunidad.
20. Se encamina a tomar una definición definitiva por el ministerio sacerdotal.

### **Medios**

1. Contemplación de la Palabra y contemplación del pueblo (Cf. RFIS 120; EG 154).
2. Lectura del mensaje de Dios en los acontecimientos (Cf. EN 76).
3. Oración personal.
4. Vida sacramental.



5. Lectura espiritual (pe: vida de los santos y ejemplo de sacerdotes virtuosos).
6. Ejercicios espirituales (p. e. mensuales, ignacianos de ocho días).
7. Retiro - misión, como ejercicio del enriquecimiento recíproco entre oración y acción.
8. El autoconocimiento (p. e. cursos de madurez afectiva, terapia psicológica).
9. Sólida y adecuada formación intelectual (Cf. 118).
10. La actividad pastoral (p. e. pastoral juvenil y vocacional; mundo del dolor, misiones).
11. Estudio de la teología pastoral (RFIS 120).
12. Los encuentros comunitarios.
13. El proyecto sacerdotal de vida (RFIS 123).
14. Diálogo con el formador.
15. Reuniones comunitarias.
16. Proyecto pastoral.
17. Plan pastoral diocesano.
18. Actividad pastoral en conjunto con los formadores.
19. Práctica de misión en zonas periféricas de otra Diócesis con la comunidad de seminaristas de su propia Diócesis.
20. Organización de los momentos de oración.
21. Comida mensual comunitaria.
22. Creación de un fondo común.
23. Convivencias.
24. Retiros mensuales.
25. Proyecto comunitario de vida.
26. Corrección fraterna y revisión de vida.

## ETAPA PASTORAL (Cf. RFIS 74ss)

*“Él me ha ungido para que lleve la buena noticia a los pobres”*  
(Lc 4, 18).

### Virtudes

- “Servicio de la unidad y de la paz”. Humilde servicio (Cf. Pontifical, Misa Ordenación Diaconal). (Justicia y caridad).
- “Disponibilidad en la entrega”. “Solicitud hacia todos especialmente pobres y afligidos” (Pontifical, ídem). (Amor célibe).
- “Mansedumbre en el servicio” (Cf. Pontifical). (Templanza y caridad).
- Fortaleza y esperanza o “perseverancia en la oración”. “Testigo entusiasta y sincero” (Cf. Pontifical).
- “Fieles servidores del Evangelio, los sacramentos y la caridad” (Cf. Pontifical). (Fe y caridad).

### Objetivos

1. Alimenta su vida en las fuentes de la espiritualidad, recurre a los medios espirituales. Los aplica flexiblemente en las circunstancias de su servicio pastoral.
2. Muestra a través de su práctica pastoral que es humanamente apto para el servicio apostólico. Acepta a la comunidad y a las personas con aciertos y deficiencias. Consulta y se deja ayudar. Es ejemplo de servicio comunitario y social.
3. Aplica los conocimientos a la realidad pastoral y reflexiona pastoralmente a partir de la realidad. Está dispuesto a compartir lo que sabe y a enseñar con humildad.
4. Colabora armónicamente con otros agentes. Consulta y comparte responsabilidades. Manifiesta sensibilidad con los más pobres y pequeños. Usa de los bienes para fines pastorales.



## Itinerarios

- Primer año: El seminarista se inserta en una comunidad cristiana ejercitando los ministerios de lector y acólito. Solicita el Diaconado, se prepara para recibirlo y reflexiona sobre los compromisos del celibato y la oración por el Pueblo de Dios.
- Segundo año: Revisa su ejercicio diaconal y solicita el Orden del Presbiterado y se prepara para la celebración de la Eucaristía y el ministerio de la Reconciliación.

## Indicadores

1. Como hermano mayor sabe dar y recibir de los demás.
2. Se muestra cercano y misericordioso con los pobres, enfermos y marginados (Cf. EG 48. 70. 195. 199).
3. Pone de manifiesto con palabras y gestos que su propia identidad está vinculada a una diócesis que acepta tal cual es (historia, tradición, cultura, geografía, estilo pastoral) y trabajará para mejorarla (Cf. RFIS 71).
4. Valora la Eucaristía y la celebración parroquial de los sacramentos.
5. Realiza una opción definitiva para el ministerio y el celibato (Cf. RFIS 110).
6. Trata normalmente a la mujer y valora la riqueza de la sexualidad (hombre y mujer).
7. Confronta la cultura juvenil actual y se relaciona con personas de distinta edad.
8. Es responsable en el uso del tiempo, tareas y bienes parroquiales (“responsabilidad ética”).
9. Busca momentos fecundos de soledad (oración, estudio, lectura).
10. Usa sabia y creativamente la TV, internet, celular.
11. Se ve que relaciona seguimiento de Cristo, vocación presbiteral y compromiso cívico.

12. Advierte la presencia y la Palabra de Dios en el corazón de la acción.
13. Escribe cómo comprende ha de ser sacerdote según las necesidades actuales de los fieles, a partir de una experiencia de misión kerigmática y popular.
14. Prepara con dedicación y oración la predicación (Cf. EG 135-144).
15. Celebra piadosamente los sacramentos y las exequias, bendice los hogares y objetos religiosos.
16. Comparte con su párroco las iniciativas e inquietudes con serenidad y realismo.
17. Se interesa por conocer la historia del pueblo (comunidad) y su situación actual.
18. Participa con gusto de las reuniones y encuentros con el presbiterio.
19. Sabe escuchar las disconformidades de los fieles y las contiene promoviendo la unidad.
20. Se hace tiempo para la lectura personal y la Liturgia de las Horas (Cf. RFIS 105).
21. Se muestra dispuesto ante las disposiciones de las autoridades eclesiales y sereno frente al futuro.
22. No se encierra en círculos cerrados y frecuenta diversos ambientes con espíritu misionero (Cf. EG 20-24).
23. Vive con normal austeridad y se viste como clérigo.
24. Aprecia, valora, respeta y comparte la religiosidad de la gente (Cf. RFIS 114).

### **Medios**

1. Celebración diaria de la Eucaristía.
2. Celebración mensual de la reconciliación.
3. Participación de eventos diocesanos importantes.
4. Experiencia de salida a las “periferias” (Cf. EG 20).



5. Incardinación en la diócesis (Cf. RFIS 71).
6. Asunción el espíritu del plan diocesano de pastoral.
7. Práctica de misión en zonas periféricas de otra Diócesis con la comunidad de seminaristas de su propia Diócesis.
8. Diálogo con el párroco.
9. Ejercitación en el arte del discernimiento pastoral (Cf. RFIS 120).
10. Retiro mensual.
11. Ejercicios espirituales canónicos.
12. Día de descanso.
13. Disciplina personalizada.
14. Examen "Ad audiendas".
15. Examen Bachillerato en teología.
16. Residencia en el seminario y en una comunidad parroquial.
17. Vivencia de castidad, pobreza y obediencia según la espiritualidad diocesana
18. Diálogo con el Obispo.
19. Contacto fluido con los sacerdotes del decanato y del presbiterio.
20. Diálogo frecuente con el rector.
21. Uso más personalizado del tiempo.
22. Reunión con compañeros de curso.
23. Ejercicio del ministerio ordenado.
24. Talleres.
25. Coloquios teológicos pastoral.

## Anexo I

### **RESIDENCIA EN PARROQUIA en algún momento del proceso formativo**

#### **Virtudes**

- Fortaleza, en cuanto que reafirma la resolución de resistir a las dificultades y de superar los obstáculos en la vida moral.
- Fortaleza y Templanza o “valentía y humildad” apostólicas (cf. Misal, Misa por las vocaciones).
- Prudencia o discernimiento que afianza aún más la opción vocacional, en contacto con la realidad y el conveniente acompañamiento.

#### **Itinerarios**

Los propios de su etapa formativa.

#### **Indicadores**

1. Se lo ve disponible con todos, especialmente con los pobres, tiene gestos concretos y espontáneos de servicio humilde y espíritu misionero.
2. Evita gastos superfluos en el uso de los bienes parroquiales (auto, teléfono, etc.)
3. Se lo nota alegre y distendido en las actividades, tiene buen humor y no es quejoso.
4. Es creativo y responsable para buscar tiempo de oración, estudio y descanso.
5. Tiene disponibilidad e iniciativa en las tareas pastorales.
6. Valora y comparte gestos de la religiosidad popular y es capaz de relacionarse con personas ajenas a la estructura parroquial.



7. Trata frecuentemente con adultos varones y tiene relación normal con la mujer desde la pastoralidad de los vínculos.
8. Ante las dificultades no se desestructura y busca soluciones sin invadir a otros.
9. Organiza su tiempo no asumiendo tareas que no puede y no le corresponde hacer.
10. Respeta las ideas diferentes de los demás y participa a proyectos comunes con espíritu de sacrificio.
11. Dialoga con el sacerdote sobre la marcha de sus actividades y consulta antes de tomar decisiones.
12. Dialoga sobre sus fragilidades y dificultades.

### **Medios**

1. Actividad pastoral intensa.
2. Trato frecuente con el mundo del dolor (hogares pobres, velatorios, Cáritas, etc.).
3. Tareas manuales sencillas.
4. Diálogo frecuente con el párroco.
5. Diálogo al menos mensual con el formador.
6. Diálogo frecuente con el director espiritual.
7. Reuniones formativas mensuales.
8. Retiros.
9. Clases y estudio
10. Proyecto personal de vida.
11. Cronograma a presentar al formador.
12. Proyecto pastoral completo para cada actividad pastoral.
13. Evaluaciones de las actividades pastorales (tres veces al año).
14. Evaluación general de julio y noviembre con el párroco y el formador.